

Estimada comunidad del Colegio Latinoamericano de Integración:

América Latina despide a un hombre que convirtió la sencillez en un acto de insubordinación: José "Pepe" Mujica. El expresidente uruguayo ha dejado una huella imborrable en la historia de nuestro continente, no por el poder que ejerció, sino por la humanidad con la que lo vivió.

Nacido en 1935 en el barrio de La Teja, Mujica fue un luchador desde joven. Militante tupamaro, sobrevivió a años de cárcel y tortura durante la dictadura uruguaya (1973-1985), emergiendo no con rencor, sino con una profunda convicción: la política debía servir para aliviar el sufrimiento humano, no para enriquecer a unos pocos.

Como presidente (2010-2015), rompió todos los moldes: donaba el 90% de su sueldo, vivía en su humilde chacra de Rincón del Cerro y conducía un viejo Volkswagen Escarabajo. Pero su verdadera riqueza eran sus ideas. Defendió los derechos de los más desfavorecidos y promovió la necesidad de "consumir menos para vivir más", un mensaje ecologista que cuestionaba los cimientos del consumismo global y resonó en todo el mundo.

Mujica no fue un santo, sino un hombre de contradicciones y firmezas: un filósofo de tierra y mate que hablaba a su pueblo —y a la humanidad— sin tapujos: "La vida no se compra ni se vende. Se vive".

En tiempos donde valores fundamentales —como el respeto a la vida, la construcción de comunidad por encima del individualismo extremo y el servicio público frente al beneficio personal— parecen diluirse, la figura de José "Pepe" Mujica nos deja un legado ético y pedagógico concreto para las nuevas generaciones. Un legado basado en la política como servicio, la austeridad como rebeldía y la esperanza como semilla.

Atentamente,

Sostenedores del Colegio Latinoamericano de Integración

Santiago de Chile, 14 de abril del 2024

